

Noticias desde la Fe

Revista Semanal

1 Marzo 2026, Núm. 273



La Voz del Papa

No pretendo repasar toda la semana, sino compartir algunos elementos. Por ejemplo, la referencia al Doctor de la Iglesia, John Henry Newman, y al poema «El sueño de Geroncio», donde Newman utiliza la muerte y el juicio de Geroncio como un prisma a través del cual el lector contempla su propio miedo a la muerte y su propia sensación de indignidad ante Dios.

Hay otros elementos, como la libertad y la verdad, que son tan importantes en nuestras vidas. Y en medio de todo esto, esta tarde, al reflexionar sobre la esperanza y sobre la verdadera fuente de la esperanza, que es Cristo, volví a leer la Carta a los Filipenses. En la continuación del texto, escrito arriba, donde Pablo dice: «Si la vida en la carne es para mí un trabajo fructífero, no sé cuál elegir. Estoy en apuros entre ambas cosas. Mi deseo es partir y estar con Cristo, porque es mucho mejor. Pero permanecer en la carne es más necesario por vosotros. Convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo en la fe». Y luego dice: «Sólo que vuestra forma de vida sea digna del Evangelio de Cristo».

León XIV, Al concluir los Ejercicios Espirituales 27/2/2026



DIÓCESIS DE ALMERÍA

En nuestra Diócesis

DEL DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV A LAS COMUNIDADES DE CUATRO SEMINARIOS ESPAÑOLES. Vaticano 28/02/26

... la mirada sobrenatural nace de lo más sencillo y decisivo de la vocación: estar con el Maestro. Jesús llamó a los que quiso «para que estuvieran con Él» (Mc 3,14). Ese es el fundamento de toda formación sacerdotal, permanecer con Él y dejarse formar desde dentro; ver a Dios actuar y reconocer cómo Él obra en la propia vida y en la de su pueblo. Por eso, aunque los medios humanos, la psicología y las herramientas formativas sean valiosos y necesarios, no pueden sustituir esta relación. El verdadero protagonista de este camino es el Espíritu Santo, que configura el corazón, enseña a corresponder a la gracia y prepara una vida fecunda al servicio de la Iglesia. Todo comienza ahora, en lo ordinario de cada día, allí donde cada uno decide si permanece con el Señor o intenta sostenerse sólo en sus propias fuerzas.

Queridos hijos, os agradezco, en nombre de la Iglesia, la generosidad de haber decidido seguir al Señor. Hacedlo siempre con la certeza de que no camináis solos: Cristo os precede, María Santísima os acompaña y la Iglesia entera os sostiene con su oración.

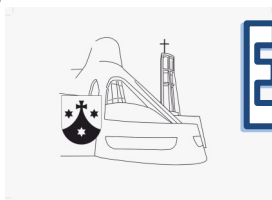


COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

Intenciones Misas

2 de marzo	José López y familia
3 de marzo	Sofía y María
4 de marzo	Juan y Hortensia
5 de marzo	Ángel Trianero
6 de marzo	Ánimas
7 de marzo	José Antonio
8 de marzo	Concepción

Lunes	19.00h
Martes	19.00h
Miércoles	9.30h
Jueves	19.00h
Viernes	19.00h
Sábado	10.00h
Ermita	
Sábado	19.00h
Domingo	11.00h 19.00h
Despacho Parroquial	Martes Viernes 19.30h



Jueves

18.00h Exposición del Santísimo
18.30h Santo Rosario
19.00h Santa Misa

Viernes

18.00h Santo Rosario
18.30h Via Crucis
19.00h Santa Misa

En nuestra Parroquia

Escucha su Voz

DEL EVANGELIO DOMINICAL

Mateo 17. 1-9

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».



Reflexión

En la tradición de los evangelios sinópticos el relato de la transfiguración es la respuesta a la pregunta de Jesús a sus discípulos: «¿Quién decís que soy yo?». Pedro se adelanta para contestar: «Tú eres el Mesías, el hijo de Dios». De esta confesión espontánea Jesús dirá que «ha sido revelada por mi Padre del cielo» (cf. Mt 16,13-20). Era difícil con las solas luces propias atinar en la respuesta en medio de un ambiente mesiánico triunfalista que dificultaba grandemente ver en Jesús la imagen del siervo sufriente. San Mateo sitúa la escena de la transfiguración, la que proclamamos en este II domingo de Cuaresma (Mt 17,1-9), entre el primer anuncio de la pasión y resurrección (Mt 16,21) y el vaticinio del sufrimiento mesiánico (Mt 17,12).

Por esta razón, el pasaje de la transfiguración es una exhortación de urgencia, hecha de manera especial a Pedro, para que entienda a Jesús cuando habla de sus sufrimientos y de su muerte, contemplando en el fondo la gloria. Los discípulos no comprendían los anuncios de la pasión, se desconciertan al escuchar los mentados vaticinios. La transfiguración es una experiencia de aliento, para que los discípulos puedan recorrer el camino del Maestro y es, al tiempo, una exhortación, para realizar ese camino bajo el imperativo de la escucha tan propia del pueblo israelita como recuerda el Shemá Israel («Escucha, Israel»). Tres discípulos tienen el privilegio de una experiencia singular que les sirve de iluminación sobre la verdadera identidad y el destino último de Jesús. La verdad es que no entendieron demasiado hasta el día de la resurrección. Recordemos la escena del Huerto de los Olivos (cf. Mt 26,37).

En el pasaje aparece de nuevo «la voz de la nube», que ya se escuchó en el Bautismo añadiendo el matiz de «escuchadle» (v.5). Jesús revela a los discípulos su personalidad de Maestro en aquel lugar alto, considerado lugar sagrado y predilecto para el encuentro con Dios. Él es la plenitud de la Ley y los profetas. En el texto que comentamos, el rostro luminoso, las vestiduras blancas y la nube resplandeciente evocan el episodio del Sinaí. La aparición de Moisés y Elías representan la totalidad de la Escritura judía (La Ley y los profetas) que llegará a plenitud en Jesús.

En conclusión, en el acontecimiento de la transfiguración se manifiesta la gloria de Jesús y en Él se manifiesta la gloria de Dios que, misteriosamente une el sufrimiento y la gloria de Jesús a su acción redentora. El relato invita a superar la tentación de un mesianismo glorioso y fácil. La visión de la gloria, en el discípulo de Jesús, es preparación para aceptar el sufrimiento y la entrega sin medida a causa del Evangelio.

Manuel Pozo Oller. Párroco de Montserrat (Almería)

Intenciones del Papa

Por los niños con enfermedades incurables

Oremos para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza.



Nuestra
Señora del
Carmen
Ruega por nosotros

